

ALFRED BAEUMLER, *Nietzsche el filósofo y político*, traducción y edición de Roberto Vivero, Ápeiron Ediciones, Madrid, 2025, 548 pp., ISBN: 979-13-990052-2-6.

CARL DALLAGO, *En la lucha por Nietzsche*, traducción y edición de Roberto Vivero, Ápeiron Ediciones, Madrid, 2025, 124 pp., ISBN: 979-13-991032-2-9.

En 1931, Ludwig Marcuse escribió, a propósito de lo que algunos estaban haciendo con el legado de Nietzsche, que “hubo una época en la que se luchaba con pasión a favor y en contra de las ideas de Nietzsche. Ese tiempo ya ha pasado. Ha sido sustituido por nuestra época, en la que en lugar de luchar contra Nietzsche se le falsifica”.¹ Entre otros intelectuales de la época, Marcuse señaló al profesor Alfred Baeumler como uno de los protegidos de Elisabeth Förster-Nietzsche y, por tanto, como uno de los responsables de crear “al Nietzsche del Archivo-Nietzsche, al Nietzsche de los nietzscheanos nazis”.² Baeumler ha sido, desde los años treinta, una figura importante en los estudios sobre Nietzsche. Sabemos que Thomas Mann leyó a Nietzsche con ayuda de los libros de Baeumler y que Heidegger conocía su interpretación de la voluntad de poder, pues la criticó en algunas conferencias. La selección de textos que Baeumler preparó para la editorial Reclam fue especialmente polémica; en ella, ya se manifestaba su interés por sacar a la luz al Nietzsche filósofo (y sistemático) que, a su juicio, había perdido relevancia en favor del Nietzsche escritor. Es lícito pensar que la acusación de Marcuse fue fruto de la publicación de *Nietzsche el filósofo y político* (1931), en el que Baeumler proponía una nueva interpretación de la obra de Nietzsche a partir de los fragmentos de *La voluntad de poder*. El escrito era controvertido filosóficamente y políticamente, pues defendía la existencia de una lógica en el pensamiento de Nietzsche y la reconstrucción de un sistema filosófico, así como de una doctrina política cuyas conclusiones eran, para críticos como Hans Barth, señal de que Baeumler estaba dispuesto a ir más allá de las fuentes. El volumen *Nietzsche el filósofo y político* presenta la primera traducción al español de su texto principal y un extenso anexo compuesto por otros trabajos publicados por Baeumler, escritos póstumos, cartas y algunos artículos que escribió Marianne Baeumler

¹ BAEUMLER, *NFP*, p. 442.

² BAEUMLER, *NFP*, p. 449.

<https://doi.org/10.66015/ltv.1894>

acerca de la obra de su marido. Además, incluye una selección de textos sobre el trabajo y la figura del autor que nos dan a conocer cómo fue recibido, especialmente, durante los años treinta y cuarenta. Este volumen, junto a *En la lucha por Nietzsche* de Carl Dallago, reseñado a continuación, se unen a una colección que presenta un Nietzsche distinto al personaje creado a partir de Zaratustra y de los aforismos más desafortunados. Roberto Vivero, editor y traductor de la mayoría de los textos, ha puesto a disposición del lector ensayos como *Nietzsche* de Malwida von Meysenbug o *Mis relaciones con Nietzsche* de Carl Spitteler, que no habían sido traducidos al español y que, como el libro de Baeumler, son una contribución significativa para los estudios sobre Nietzsche.

Nietzsche el filósofo y político empieza con la acusación de que “hasta ahora, a Nietzsche se le ha entendido, y malentendido, desde la base del cristianismo”³ y de que los intérpretes han sido incapaces de ver la unidad de la producción nietzscheana. Baeumler escribe con la intención de “hacerse cargo del trabajo de conexión lógica para el que él [Nietzsche] no tenía tiempo”.⁴ A su juicio, Nietzsche había construido el primer sistema filosófico que superaba la visión mecanicista del mundo, gracias a su interpretación de Heráclito, y que ponía a su autor al nivel de Descartes, Leibniz y Kant. Dicho sistema priorizaba el cuerpo animado a la conciencia y reconocía la “logización” del mundo como producto de esta última. Aunque, pese a defender un sistema, la primera parte de *Nietzsche el filósofo y político* concluye con que “solo puede hacerse valer una de las dos opciones: o la doctrina del eterno retorno o la doctrina de la voluntad de poder”.⁵ Según Baeumler, Nietzsche había aprendido de Heráclito que “a partir de la lucha, en cada instante la justicia nace nueva: la guerra es el padre de todas las cosas, convierte al amo en amo y al esclavo en esclavo”⁶ y señalaba el mundo heraclíteo, puro devenir y lucha, como la base de su sistema. La preferencia de Baeumler por un mundo de estas características y por la voluntad de poder fue lo que le llevó a dejar de lado al Nietzsche esteta y preguntarse “si toda la interpretación de Nietzsche de estas décadas no ha transitado un camino equivocado al haber sido seducida por la melodía del flautista dionisiaco”.⁷ Baeumler desechó la filosofía del eterno retorno por considerarla una concepción imperfecta de lo que más tarde sería la voluntad de poder, además de un elemento aislado y que acababa con la coherencia de su sistema, así como el mundo dionisiaco por no poder reconocerse en él el mundo como lucha. En palabras de Baeumler, estos habían sido “el germen del pensamiento de Zaratustra, pero no era la intención de Nietzsche querer seguir siendo siempre Zaratustra”.⁸

En la segunda parte de *Nietzsche el filósofo y político*, la cuestión de la lucha reaparece y de manera más clara. Baeumler quiso reconstruir la doctrina del Estado de Nietzsche, empezando por estudiar sus relaciones con Roma y con el cristianismo: de la primera, el autor concluyó que “Nietzsche dice sí a la guerra y no al Estado”;⁹ de la segunda, que la crítica al catolicismo estaba ligada a su germanismo y que la crítica al

³ BAEUMLER, *NFP*, p. 59.

⁴ BAEUMLER, *NFP*, p. 64.

⁵ BAEUMLER, *NFP*, p. 117.

⁶ BAEUMLER, *NFP*, p. 108.

⁷ BAEUMLER, *NFP*, p. 121.

⁸ BAEUMLER, *NFP*, p. 119.

⁹ BAEUMLER, *NFP*, p. 127.

protestantismo se debía a que, a juicio de Nietzsche, Lutero y los alemanes habían impedido el hundimiento del cristianismo. Sin embargo, Baeumler también enfrentó a su Nietzsche con el resentimiento moral de Rousseau, el Estado total de Hegel y la gran política de Bismarck, pues la grandeza de Nietzsche residía en haberse opuesto a su época. Baeumler defendía una visión del Estado basada en el germanismo de Nietzsche y consideraba que lo alemán era uno de los conceptos más difíciles de interpretar en la obra de este último. Así pues, Baeumler prestó atención al concepto de buen europeo, a veces definido como “el concepto contrario de un hombre que solo es alemán”,¹⁰ pudiendo ser este Schopenhauer o Wagner, pero “jamás Bismarck ni ningún otro alemán”,¹¹ y finalmente como “los hombres de la filosofía de Nietzsche”,¹² los que luchan contra el siglo de la Ilustración y que este último llama los legisladores del futuro. Para concluir, Baeumler se pronuncia sobre el Nietzsche político y lamenta que, en su mundo, “el individuo parece tener siempre razón frente a la raza, el pueblo y el Estado”.¹³ Esto no es ninguna sorpresa, pues Baeumler, por aquel entonces, ya tenía en mente la creación de un Estado alemán a partir del espíritu de Nietzsche y de la Gran Guerra o la idea de que Alemania debía liderar Europa.

Gestos como este anticipan la deriva ideológica de su pensamiento. Pocos años después de publicarse *Nietzsche el filósofo y político* el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) subió al poder en Alemania y Baeumler publicó el ensayo *Nietzsche y el nacionalsocialismo* (1934), que conserva su interpretación anterior (Nietzsche como filósofo del heroísmo, de la fuerza y la voluntad de poder) y establece un vínculo entre ambos por haber superado los límites de la tradición burguesa alemana. Lo que hizo Baeumler no fue argumentar que existiesen similitudes entre Nietzsche y el nacionalsocialismo sino presentar a Adolf Hitler como la viva imagen de Nietzsche: “Si trasladamos esta posición de Hitler ante la República de Weimar a un pensador solitario del siglo XIX, tenemos a Nietzsche”.¹⁴ Si la filosofía política se convierte en ideología, Nietzsche ya no puede ser únicamente un crítico de la Europa moderna, pues debe pertenecer al partido. En 1931, Alfred Rosenberg había dicho sobre Baeumler que “este filósofo está ya en camino hacia nosotros, aunque él todavía hoy rechazaría esta afirmación”.¹⁵ Curiosamente, lo mismo podría haber dicho Baeumler de su Nietzsche.

El trabajo de Baeumler relacionado con Nietzsche fue muy discutido por sus contemporáneos. Su método y tendencia a la construcción de sistemas ya había sido criticado por Josef Hofmiller por ser acientífico, pero fueron las tesis de *Nietzsche el filósofo y político* las que atrajeron mayor atención. Exceptuando los elogios de Alfred Rosenberg, las reseñas recogidas en el volumen dan a entender que la reacción hacia el libro no fue positiva. La mayoría, con palabras más o menos amables y, muchas veces, sin necesidad de señalar la influencia del nacionalsocialismo en el autor, concluye que la interpretación de Baeumler era errónea y falsificaba la figura de Nietzsche. Erich Podach, autor de *Nietzsches Zusammenbruch* (1930) y enemigo del Archivo Nietzsche, describió

¹⁰ BAEUMLER, *NFP*, p. 194.

¹¹ BAEUMLER, *NFP*, p. 194.

¹² BAEUMLER, *NFP*, p. 196.

¹³ BAEUMLER, *NFP*, p. 198.

¹⁴ BAEUMLER, *NFP*, p. 251.

¹⁵ BAEUMLER, *NFP*, p. 428.

el libro de Baeumler como “un intento inadecuado de querer hacer justicia a Nietzsche con toques de trompeta literarios”.¹⁶ Otros como Leopold Ziegler, por ejemplo, reconocieron a Baeumler la contemporaneidad de su Nietzsche, pero no parece suficiente para contrarrestar la actitud escéptica de algunos críticos y las acusaciones de forzar la interpretación.

Entre las críticas a *Nietzsche el filósofo y político* destaca el texto inédito (también en alemán) *En la lucha por Nietzsche* (1931) de Carl Dallago. Sabemos que, antes de la adhesión de Baeumler al nacionalsocialismo, ambos se conocían y habían mantenido correspondencia. Baeumler valoraba especialmente su obra *Der große Unwissende* (1924) hasta el punto de haberla recomendado a sus alumnos y citarla en su introducción a las obras de Bachofen. Para Dallago, la filosofía iba unida al espíritu y la religión y nada le quedaba más lejos a la política que estos dos elementos. A su juicio,

[...] solo cuando el filósofo ha sucumbido a la sobreexcitación realiza afirmaciones que permiten a su admirador con inclinaciones políticas presentarlo como político. Y a partir de eso concluimos: solo cuando la confusión se apodera de un filósofo, la filosofía cede su lugar a la política.¹⁷

Así pues, le era incomprensible que un hombre como Baeumler hubiese intentado presentar a Nietzsche como un gran político a costa de convertir sus debilidades y errores en virtudes. De hecho, consideraba que conforme la obra avanzaba, la argumentación de Baeumler implicaba cada vez menos a Nietzsche. Dallago culpó de esto a “la decisiva influencia de la política actual”.¹⁸

En *En la lucha por Nietzsche* ponía en duda el rigor tanto del Nietzsche filósofo como del Nietzsche político, aunque, curiosamente, tanto Baeumler como Dallago defendían que *La voluntad de poder* era la obra principal de Nietzsche. Respecto al primero, Dallago encontró numerosos problemas: las bases del sistema filosófico de Baeumler (el realismo, la importancia del cuerpo y el mundo heraclíteo), la equiparación de la guerra y la lucha, la relación entre la voluntad de poder y la justicia... Y en el caso del Nietzsche político los problemas se multiplicaron. A su parecer, este provenía principalmente de *Así habló Zaratustra* y tenía “los rasgos del Nietzsche enfermo”.¹⁹ Baeumler había politizado la estética nietzscheana hasta el punto de defender, injustificadamente, que el Estado era necesario para el arte del genio. Dallago, además, consideró que la atención dedicada al germanismo de Nietzsche era excesiva porque “lo germánico apenas se expresa tanto en la personalidad de Nietzsche como en su escritura poética más personal”.²⁰ Por otra parte, los ataques que escribió Nietzsche contra Alemania durante sus últimos años nos hacen desconfiar de que su relación con el país fuera tan clara como Baeumler la describió.

Sin embargo, el texto de Dallago es más que una crítica, y tras ella encontramos un análisis de la relación entre Nietzsche y el cristianismo bastante distinto al que habría hecho Baeumler. A diferencia de este último, que reduce la cuestión religiosa a una

¹⁶ BAEUMLER, *NFP*, p. 469.

¹⁷ DALLAGO, *ELPN*, p. 76.

¹⁸ DALLAGO, *ELPN*, p. 28.

¹⁹ DALLAGO, *ELPN*, p. 84.

²⁰ DALLAGO, *ELPN*, p. 57.

cuestión política, Dallago defiende cierta religiosidad en Nietzsche basándose en que este no soportó la negación de Dios, esto es, la afirmación de que Dios ha muerto y que, por tanto, Dios existe (o ha existido). La interpretación de Baeumler, involuntariamente, revelaba el fracaso de Nietzsche (y su propio fracaso) ante el cristianismo al confundirlo con Iglesia y Roma. El desconocimiento fue lo que llevó a los intérpretes a equiparar cristianismo e idealismo, a no poder tomarse en serio el cristianismo ni tampoco fundar nuevos valores. De hecho, Dallago comenta que “el verdadero cristianismo sigue siendo algo que todavía puede ser superior a toda la filosofía de Nietzsche y también a todo heracliteísmo”.²¹

Después de la caída de la Alemania nazi, la carrera de Baeumler fue complicada. Sus primeras reflexiones autocríticas sobre el nacionalsocialismo pasaron desapercibidas y sus escritos póstumos no llegaron a ser publicados. En la *Introducción a los textos inéditos de Alfred Baeumler sobre Nietzsche*, Marianne Baeumler decía que “la interpretación de Baeumler del Nietzsche filósofo ha conservado su validez al contrario de la del político, la cual revisó tras el fracaso total de la Alemania nacionalsocialista”.²² En esta misma introducción, Marianne Baeumler trata de rebatir la idea de que *Nietzsche y el nacionalsocialismo* instrumentalizase la figura del filósofo, pero dicha defensa es difícil de aceptar, pues no discute en ningún momento los pasajes que relacionan directamente a Nietzsche y a Hitler. En cambio, su texto *Sobre la diferencia entre la interpretación de Nietzsche de Alfred Baeumler y Martin Heidegger* es una aportación notable, pues examina cómo la comprensión que cada uno tenía de Kant y la historia causaba las diferencias entre ambos. Por su parte, Baeumler, a diferencia de su mujer, reconoció haberse equivocado tanto en el Nietzsche filósofo como en el político. Él mismo admitió haberse apropiado inconscientemente del autor y señaló algunos de sus errores, entre ellos identificar la filosofía de Nietzsche como una posición política y haberlo leído unidireccionalmente con el fin de construir su sistema. No obstante, Baeumler pudo concluir que su tesis principal (la existencia del Nietzsche filósofo coherente y sistemático) había tenido éxito, pese a que solo se citaran sus errores, pues “desde hace tiempo está en boca de todos y todos hacen como si la hubiesen descubierto”.²³

Eric Jiayu Martos

²¹ DALLAGO, *ELPN*, p. 32.

²² BAEUMLER, *NFP*, p. 300.

²³ BAEUMLER, *NFP*, p. 355.